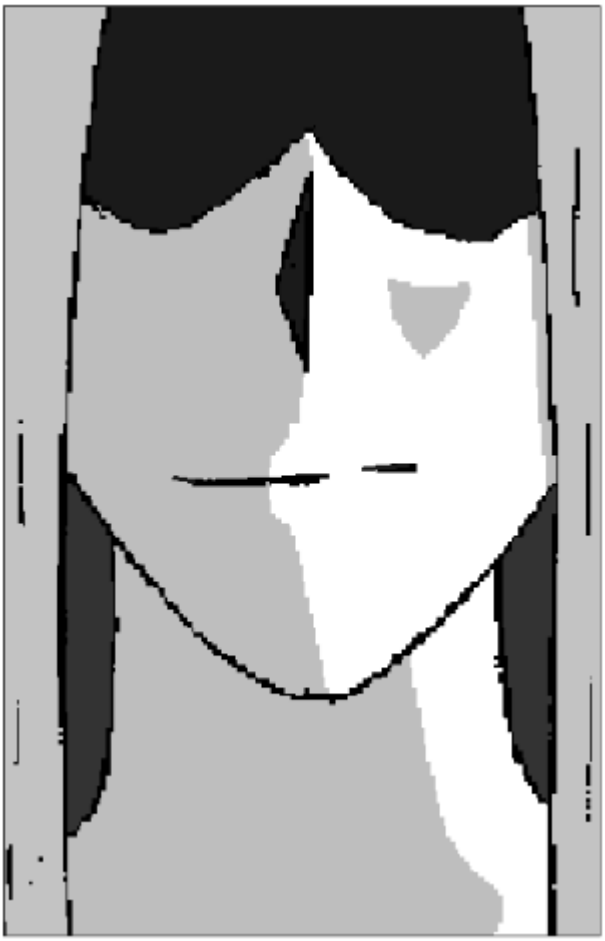
PROMOTION!

ART and STORY by
Salvador Moreno Pardines



CAPÍTULO 8

(CC)Salvador Moreno Pardines, 2021
Publicado de acuerdo con BiteStudios
https://bitestudios.gitlab.io/

Fecha de publicación digital: 19 de abril de 2021, Alicante (España)

Promotion (2021), escrita por Salvador Moreno Pardines, está bajo una licencia de Creative Commons - Reconocimiento - NoComercial - 4.0 Internacional.
https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es

8

Axel continuaba trabajando sin descanso tal y como se lo había prometido a su amigo. Tenía su mesa llena de informes de estadística que hablaban del trabajo cooperativo. Siempre los leía porque podía sacar ideas sobre la marcha y, de esa forma, no caer en los mismo errores que los demás. Aquello no le gustaba nada de nada. Con lo cual, revisó todas las repeticiones sin sentido que se habían colocado en el código, y las eliminó para evitar *bugs* innecesarios.

Miró su reloj de pulsera y marcaba las once y veinticinco con exactitud. Se había quedado asombrado de lo que había avanzado mientras Apolo y Melia no estaban. Se le daba bien trabajar solo y en silencio. Seguidamente, decidió levantarse de su silla y estirarse un poco. Necesitaba mover unos minutos las piernas. Quedarse sentado

durante mucho tiempo no era la mejor forma de trabajar. Entonces, empezó a andar en círculos por todo el despacho para relajarse. Solía hacerlo cuando ninguno de sus colegas estaba por allí cerca. Incluso repetía el proceso en su propia casa. Se había convertido en una costumbre de la que no podía desprenderse.

Al cabo de cinco minutos, se detuvo cerca de la puerta del despacho para pensar un rato. El escritorio ordenado de Melia lo tenía justo delante de él. Pudo percatarse de que el medallón que le había sido entregado estaba colocado al lado del teclado. Como todavía no habían llegado, caminó hasta allá para observarlo más de cerca, pues sentía curiosidad del tacto que poseía. Lo agarró con mucha delicadeza y se dio cuenta de que era bastante ligero. Más de lo que pensaba. Además, tenía una superficie suave y el brillo que emitía era cautivador. Sin embargo, no quiso manosearlo más y lo devolvió a su sitio. No quería ver la cara de enfado de su amiga si lo veía tocándolo.

El pasillo que conectaba con la habitación tenía un muro que parecía de cartón, ya que los ruidos, o las conversaciones, que se producían fuera se oían como si nada. A causa de eso, Axel pudo darse cuenta de que sus dos compañeros estaban de vuelta por fin. Se dirigió hasta el marco de la entrada y miró hacia ellos. Estaban hablando cal-

madamente y con una actitud alegre. Al ver esto, su amigo que los esperaba lanzó un suspiro de tranquilidad que no pudo ocultar.

—Sentimos haber tardado, tío —decía con un tono de disculpa.

Siguieron andando hasta él y este los recibió con un gesto agradable y una sonrisa. Reconocía que, en el fondo, había hecho bien en mandar a Apolo a buscarla, puesto que, aunque se llevara fenomenal con ella, no se le daba bien tratar ese tipo de temas con la gente. Prefería ayudar, mantenerse en silencio y hacer su trabajo. Por eso convenció a su colega de esa forma.

Una vez que estaban todos dentro de nuevo, cada uno se acomodó en su respectivo lugar para continuar con la tarea. El hecho de haber perdido media hora se notaría al final del día. Y lo sabían. No obstante, al encender el monitor se percataron de que algo había cambiado: la carpeta con el código base tenía una marca indicando que ya estaba acabado. Esto, alegró el rostro de la chica completamente que no se lo creía y, sin esperarlo, giró su silla para dedicarle unas palabras de agradecimiento a Axel. Él las aceptó con mucho gusto y le repitió que no se preocupara por lo de antes. Era un tema sin importancia. Un impulso del momento.

El reloj marcaba ya las doce en punto del mediodía en la parte inferior derecha. Los ánimos habían mejorado bastante desde el último parón y pudieron descartar cosas inútiles de todo el material. La selección que hicieron fue precisa y pactada. Debían tenerlo finalizado antes de las cuatro de la tarde. Esa era la meta que se habían propuesto para motivarse.

—Menos mal que nos podemos olvidar ya del código.

—Sí —decía su compañera—. Yo me estaba volviendo loca.

Aquella frase hizo que los tres se rieran inmediatamente.

—Que estemos bromeando de esto ahora…

—Bueno… Mejor reír que llorar, tío.

Él estaba en lo cierto y lo admitía: aunque las relaciones dentro del equipo de trabajo fueran estupendas, siempre existía una pequeña posibilidad de que hubiera algún roce.

Era el pan de cada día.

Entraba dentro de los planes.

Con lo cual, el hecho de tener esa premisa importante metida en la cabeza, ayudaba a desbloquear la situación de formas más creativas e impredecibles. Estas eran las que verdaderamente te podían sacar de un apuro sin que uno se diera cuenta.

—Lo sé, lo sé. Pero recuerda: no hemos terminado todavía —le advertía con una sonrisa en la cara.

Tras aquel aviso se pusieron otra vez manos a la obra. Apolo se centró en darle más detalles a los personajes y a los objetos que saldrían en la pantalla constantemente. Puesto que querían que hubiera muchos elementos en el mapa, él usó algunas técnicas visuales que engañarían al jugador de manera eficaz. Ahorrarían recursos, memoria y esfuerzo. Melia, por otra parte, trabajaba en la inteligencia artificial. Fue dosificándola y mejorándola conforme avanzaba por los niveles, pues el objetivo que buscaba no era más que eliminar, casi por completo, aquella sensación de frustración que se generaba en momentos clave. En cambio, Axel organizaba en un documento de Excel el orden de las pantallas que aparecerían al iniciar el juego. También, se ocuparía del manual de instrucciones porque, lamentablemente, siempre se dejaba para el final y… ¿Quién no quisiera tener un bonito libro donde explicasen datos curiosos de tu compra? Ese era uno de los pensamientos que más recorría su cabeza en estos momentos. No se conformaba con poco. Por eso mismo, como los elementos artísticos estaban siendo finalizados, se concentró en la parte "más superficial". Y esto pasaba debido a que la sección del código había sido escrita, prácticamen-

te en su totalidad, por él mismo. Se produjo de manera automática un cambio de rol.

El ambiente silencioso de trabajo había salido a la luz otra vez. Las anotaciones de la pizarra blanca habían aumentado considerablemente con el paso de los minutos. La estructura que se estaba formando en el esquema central era muy visible y de fácil acceso. Aquello, le dio el impulso definitivo para poder probar las físicas, controles e inteligencia artificial del sistema. Era importantísimo que todo acabara lo más pulido posible para que, así, la experiencia de juego fuera muy satisfactoria. No podían perder esa oportunidad de oro que tenían en sus manos.

El panel que se mostraba desde el proyector tenía reflejado el resultado, casi definitivo, de las votaciones de la directiva. Las caras de sorpresa saldrían a relucir en los próximos minutos, ya que había mucha gente que tenía todas sus expectativas depositadas en ello. Las luces apagadas y el cañón, como única fuente de luz, impregnaban un ambiente de tensión que podía cortarse con un cuchillo. Ninguno de ellos era capaz de mirarse a los ojos directamente. Querían evitar a toda costa que, de manera inconsciente, se escapara algún gesto extraño de inseguridad. Las votaciones eran anó-

nimas; eso estaba claro. Sin embargo, siempre habría un pequeño sector que echaría en cara cualquier decisión tomada. Por esa razón, la elección se haría con un mando inalámbrico que tenía tres botones de colores: uno verde, amarillo y rojo

El sufragio finalizó y la luz natural inundó progresivamente el despacho que los acogía. La gente que estaba situada en la mesa volvió a su puesto correspondiente, ya que el momento de privacidad había acabado. Esto provocó un silencio algo incómodo debido a que todo el personal miraba fijamente los resultados obtenidos. Algunos de ellos se aguantaban el gesto de felicidad por respeto a los demás. Existía un contraste muy visual: la zona este de la mesa presentaba un ánimo mucho más marcado que la zona oeste. Aquello significaba que sus razonamientos, y planteamientos, se habían cumplido para la reunión.

Una vez que el ambiente se había estabilizado, la CEO que presidía la mesa se levantó de su asiento y, con paso firme, anduvo alrededor de la mesa con una actitud pensativa. Casey y el señor del traje azul marino y la pajarita se quedaron observándola porque la conocían muy bien. Sabían que, cuando ella meditaba de esa manera, lo que dijera no sería precisamente bueno.

—Está decidido —decía cerca de la pantalla de los resultados—. La propuesta de Charles ha

salido vencedora. Nos centraremos en este modelo de PMR.

Aquellas palabras resonaron como cuchillos en una parte del despacho. No lo veían con buenos ojos.

—Ya saben que la votación es inamovible. El resultado que salga hay que respetarlo hasta el final —explicó.

La directora ejecutiva se acercó a uno de sus trabajadores y le dio una serie de órdenes. Este, que acató enseguida las instrucciones, salió de la sala con paso ligero y cerró la puerta con delicadeza. Seguidamente, varias personas se alzaron de sus asientos y, con un rostro de disconformidad, fueron hasta la entrada. Mientas se dirigían hacia allá, una de ellos respondió:

—¡Serán la ruina para esta empresa! Dejar el destino en manos de una votación… ¡Qué disparate! —Exclamaba muy indignada.

Tras soltar eso, ella y las otras diez personas abandonaron el despacho de malas maneras. El resto se mantuvo en silencio debido a la situación incómoda que se acaba de producir. Sin embargo, esto no asustó a la CEO, pues conocía de sobra ese tipo de amenazas vacías. Sin fundamento.

—No se preocupen por lo han escuchado. Hay gente que no sabe encajar un resultado.

Los empleados que estaban reunidos allí asintieron ante la última frase de ella. Conocían el reglamento que había impuesto en la compañía: las decisiones importantes habrían de ser asignadas mediante un sufragio y, por consiguiente, el resultado de la misma sería absoluto. Esa era la verdad del este conflicto.

Uno de los presentes alzó su mano para pedir la palabra. Quería que le aclarasen una duda que tenía.

—Charles, respecto a los medallones que entregó hace unas horas, ¿puede explicarnos qué planes tiene para ellos?

Se mantuvo en silencio un momento y respondió a esa pregunta:

—Lo podrá ver en el informe que está preparando Eddy, nuestro COO, en la próxima media hora.

Su respuesta le pilló desprevenido.

—Será interesante ver la reacción de todos los empleados cuando les llegue el correo electrónico a sus ordenadores.

Tenían puestas sus esperanzas en esta alternativa que querían poner en práctica. ¿Les resultaría eficaz? ¿Daría sus frutos? Nadie lo sabía. Por esa misma razón, estaban ansiosos de que el papeleo se aligerara y fuera recibido por todos los equipos de trabajo.

CONTINUARÁ…

El capítulo 9 será estrenado el día 6 de mayo de 2021 a las 10h.

Contacta con nosotros:
@bitestudios2020 (Twitter)
bitestudios2020@gmail.com